

ELECCIONES 2016 Todos los resultados de las elecciones: generales y por municipios, pr

CRÓNICA

Grigory Sokolov, un genio a media luz

■ El magistral pianista ruso volvió a sacudir al Palau con obras de Schumann, Chopin y seis bises



COMENTARIOS 0



Miércoles, 22 de junio del 2016 - 14:26 CEST
César López Rosell

Tocó a media luz, como a él le gusta. **Grigory Sokolov** (San Petersburgo, 1950) no quiere que los focos perturben el acto íntimo de su comunicación con el **piano**. Comprometido con la inmersión en la esencia de las obras huye de cualquier imagen que distorsione su **diálogo con la música**. Nada que ver con las jóvenes estrellas mediáticas del circo pianístico que utilizan todos los recursos de comunicación a su alcance para ponerlas al servicio de la espectacularidad, pero sin que consigan transmitir, como lo hace el **maestro ruso**, la emoción más profunda de las grandes composiciones.

En su novena [cita con Palau 100](#) el genio volvió a **hipnotizar** a un auditorio sumido en un **silencio religioso**. En el transcurso de una ceremonia casi mística, el espectador sintió como si el concierto le estuviera

dedicado personalmente. Sokolov, gracias a su capacidad de exploración de un amplio repertorio, volvió a sorprender a esa legión de seguidores que acuden a verlo cada vez que actúa, acompañados de los nuevos conversos al arte singular del intérprete.

TIMIDEZ

Con esa timidez que la caracteriza, Sokolov apareció celérico para enfrentarse a una primera parte dedicada a **Schumann**. Con 'Arabeske' se mostró poético y colorista desde el 'pianissimo' inicial. Una versión marca de la casa que enlazó, sin demora, con la 'Fantasia en do mayor, opus 17', obra escrita para honrar a **Beethoven** pero en la que emergen los sentimientos del compositor romántico hacia la pianista **Clara Wieck**, que acabaría siendo su esposa. Los tres movimientos proyectaron, con esa articulación tan precisa como alada, los diferentes momentos de la partitura, aunque no cumplió del todo con esa indicación del pasaje de entrada que exige "tocar en todo momento de manera fantástica y apasionada". Más sosegado y filosófico, prescindió de parte de la explosividad que sugiere la obra, para hacerla más suya.

INTENSO LIRISMO

Meticuloso hasta el extremo, en el descanso mandó que afinaran de nuevo el piano para entrar en los dos interpretados nocturnos de **Chopin**, que resolvió con delicadeza, pero sin llegar a la perfección de la belleza expositiva de la 'Sonata, número 2, en si bemol', en la que apareció Sokolov en estado puro, Tras la impactante introducción, con momentos de intenso lirismo, el pianista viajó al 'Scherzo', en el que combinó el ritmo fogoso con el lento. La célebre 'Marcha fúnebre', incluida en la obra, la desarrolló con calculada pero imponente sobriedad antes de llegar al vertiginoso 'Finale' resuelto con inigualable maestría.

Las entusiastas aclamaciones provocaron una tanda de seis propinas, entre ellas piezas de la colección 'Seis momentos musicales' de **Schubert**, interpretados junto a un ramo de flores sobre el escenario depositado por un fan. Hasta la próxima.

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/grigory-sokolov-5222087>